

¡LA CULPA ES TUYA! SOBRE LA RESPONSABILIDAD REAL DEL INDIVIDUO DE CLASE OBRERA

por Sara Ballesteros*

I. Compromiso no recíproco

Los sociólogos María Rosa Rodríguez Rodríguez y Tomás Alberich describen en su tratado sobre la globalización y el cambio social (Rodríguez y Alberich 2022) una modificación concreta en el enfoque empresarial con respecto a la mentalidad proyectada en los empleados de entre los siglos XX y XXI. Durante el siglo XX, la estrategia productiva imperante fue aquella descendiente del taylorismo: el trabajador era controlado y cronometrado al minuto en una cadena de producción que buscaba maximizar sus resultados dentro de los límites de la legalidad vigente. Sin embargo, a partir del siglo XXI, la perspectiva desde la que se planteó el rol del empleado pasó por la integración del mismo en la empresa como parte activa, compartiendo un objetivo colectivo con el resto de integrantes de esta, y dotándolo de una sensación de identificación con su cargo, relevancia, y, por tanto, responsabilidad con la entidad de la que forma parte. Con esta mentalidad instaurada entre los trabajadores, ellos mismos se convierten en los propios controladores de la maximización de su productividad a razón de demostrar su dedicación al “proyecto” al que se adscriben como miembros irremplazables, haciéndolos conformes e incluso principales impulsores de la disolución de los límites a los que debería de estar acotada su función y horario.

Rodríguez y Alberich denominan a esta asunción de responsabilidades generada por la ilusoria vinculación personal del individuo con el conjun-

* Doctora en Musicología por la Universidad Complutense de Madrid e investigadora en Ciencias Sociales, España. E-mail: saraballesteros10@gmail.com.

to empresarial como autoexplotación. La autoexplotación es un fenómeno favorable de múltiples formas a los intereses económicos de las empresas: pueden gozar de los beneficios de una productividad incluso mayor a la correspondiente al desempeño ordinario del puesto de trabajo en cuestión sin tomar siquiera la responsabilidad de la dedicación extra que se le procura, y emitir, a su vez, una imagen de organismo actualizado y contemporáneo que facilita la superación de la cosificación y la alienación a la que se exponían los trabajadores en el capitalismo de modelos clásicos de producción.

Este solo es uno de los ejemplos de lo conveniente que resulta para la clase capitalista que se haya conseguido expandir por gran parte de la población la creencia de que el individuo (sobre todo el obrero) goza de mucha más relevancia y, por tanto, de impacto del que en realidad tiene. La principal deriva de este equívoco integrado en la mentalidad contemporánea colectiva comienza por el saber popular de que un gran poder, aunque no se materialice, conlleva una gran responsabilidad, en este caso igualmente imaginaria. Y la falta a una responsabilidad precipita hacia la culpa, si esta irresponsabilidad proviene de uno mismo; o a la culpabilización, en el caso de ser detectada en otro.

¡Y qué poderoso es el sentimiento de culpa! ¡Y qué gran herramienta de manipulación es la capacidad de infundirla! Solo hace falta echar un vistazo a la historia de los más vulnerables para darse cuenta que desde épocas muy antiguas es un factor común entre ellos el sufrir doblemente el desfavor y la culpa. No obstante, y aunque se descarte por completo la novedad en la utilización nociva de este sentimiento, cabe mencionar que la era de la comunicación digital realizó sus propias aportaciones para la modernización de tal estrategia: que las imágenes u opiniones de cualquiera puedan ser percibidas por miles de personas, aunque solo una ínfima parte tengan un impacto real, acrecentó notablemente la sensación general del poder-responsabilidad-culpa individual.

II. Autoesclavos del feed

Un suceso reciente en el ámbito de las redes sociales, aunque a priori parezca desvinculado, puede relacionarse estrechamente con el tema que nos atañe. Tras la adquisición de Twitter por parte de Elon Musk y su

implementación de algunos cambios en el funcionamiento de esta plataforma que no tuvieron los resultados esperados, sus usuarios vaticinaron en varias ocasiones durante este último año su quiebra y cierre. Fuesen reales o no esos temores, las reacciones a la posible pronta desaparición de Twitter tomaron diferentes inclinaciones: hubo expresiones positivas hacia este hecho de quienes se mostraban cansados del odio propio de ciertos participantes de dicha red social, y también negativas de los que disfrutaban a través de ella de contenido e información que consideraban interesante para su día a día. Sin embargo, el halo general de todas las opiniones al respecto, fueran favorables o no, desprendía cierto sentimiento predominante de lo que podría describirse como alivio.

La presión existente en las redes sociales por la relevancia, el posicionamiento, la obligación de “decantarse por un bando” y emitir la sentencia “más acertada” en la mayor cantidad de temas posibles está generada en millones de participantes de este tipo de plataformas por la creencia de que estar en lo correcto y expresarlo es prácticamente una responsabilidad individual sustancial a nivel global. Con lo que, de forma consciente o no, se puede llegar a deducir que tanto “no estar en lo correcto” como “no expresarlo” se convierten en una irresponsabilidad. Y, teniendo en cuenta que una vez más esas irresponsabilidades, aun infundadas, no están exentas de verse traducidas en culpa o culpabilización —ambos sentimientos transmisores de malestar—, la idea del cierre de Twitter y, con él, la reducción de estas, dejaba cierto poso de satisfacción. Esta explicación nos acerca también a la comprensión de la existencia de personas que percibían como beneficiosa para sus vidas la desaparición de Twitter, pero que no contemplaban la posibilidad de abandonar tal red social por su propia voluntad.

III. Responsabilidad moral vs. responsabilidad real

La relevancia y destacamento individual frente a todos los demás integrantes de la clase obrera en la que se ha basado la idea de éxito en las últimas décadas de capitalismo hace que nos sea muy difícil aceptar que como individuos apenas tenemos capacidad de intervención en la mayor parte de condicionantes de nuestras propias vidas. Hay muchas formas de demostrar que las élites son las únicas favorecidas de esta mentalidad, pero

no hay duda de que la principal fuente de beneficios derivada de esta estrategia es de la que emana la confusión sobre la dirección hacia la que apuntar con el foco de la culpa.

Elisabeth Noelle-Neumann (1980) un estudio desde la perspectiva sociológica sobre el impacto de la llamada “opinión pública” y sus posibles efectos en la actuación de los poderes. Relacionándolo con nuestro tema se puede llegar a una sencilla conclusión que pasa por deducir que cuanta más gente sobreestime su importancia señalándose a sí misma o a su círculo más cercano como responsables directos de ciertas problemáticas que en realidad escapan por completo a su capacidad de acción, más desapercibidos pasarán aquellos realmente responsables y más libertad popular obtendrán para continuar con sus actividades.

Una vez asimilada esta serie de observaciones con respecto al concepto capitalista de culpa, creo imprescindible aclarar que no deben ser entendidas como enemigas de la participación personal, sino como base sobre la que construir un proyecto realista de ejecución factible, que ni siquiera es necesario que esté alejado de lo ambicioso, pero sí de lo utópico. Para ello utilizaré los conceptos de responsabilidad moral y responsabilidad real.

En cuántas ocasiones hemos experimentado malestar cuando no reciclamos correctamente; o hemos sentido profunda vergüenza de reconocer a qué partido votamos en las últimas elecciones si finalmente no actúa de forma beneficiosa para nuestros intereses; o, en definitiva, hemos confrontado vehementemente acciones de otros de nuestra misma clase social por considerarlas favorecedoras a problemas de índole global. En cambio, no voy a dejar de reciclar porque sepa que mi aportación tiene un impacto ínfimo en el medio ambiente si no existe la perspectiva de un cambio del sistema socioeconómico, ni voy a dejar de votar aunque crea que mi participación dista de la tendencia imperante que acabará imponiéndose, ni voy a volver a consumir carne habitualmente porque tenga la certeza de que la industria cárnica no depende de mis ingresos. Todos estos ejemplos me hacen vivir acorde con mis ideales y de forma coherente con mis principios, de la misma forma que procuro que no me alejen de la realidad sobre su origen, y quizás me sirvan como recordatorio de que jamás perteneceré al grupo social causante. La responsabilidad moral como forma de reivindicación y de compromiso social.

Finalmente, las reflexiones expuestas convergen en un solo punto a considerar como el más importante y útil de todas ellas, después del necesario

planteamiento previo que facilitó su contextualización. El hecho de que se haya pintado un paisaje en el que el individuo está incitado a sobredimensionar su importancia, y se haya resuelto como medida necesaria el conocimiento de los peligros de esta concepción, no condena la acción de la clase obrera como inútil a todos los efectos. Existen muchas formas de participación sobre las que asumir una responsabilidad real que pueden materializarse en resultados: véanse movimientos que comienzan como vecinales, objetivos de índole local, o hasta acciones que escalan de forma orgánica hacia horizontes más lejanos de los que se puede participar incluso mediante una opinión. Pero todas y cada una de ellas pasan por un trabajo previo de desvinculación completa con el absurdo del individualismo y por la asimilación real de que existen posibilidades de impacto solo por medio de organización. Se debe implementar una metamorfosis de esa relevancia que creíamos tener hacia la que realmente se puede conseguir por la vía efectiva: la del conocimiento y la priorización del colectivo. La de la organización.

Bibliografía

- Noelle-Neumann, Elisabeth (1980)** *The Spiral of Silence: A Theory of Public Opinion*, Chicago, University of Chicago Press.
- Rodríguez Rodríguez, María Rosa y Tomás Alberich (2022)** “Globalización y cambio social”, en Díaz Martínez, José Antonio y María Rosa Rodríguez Rodríguez (eds.) *Introducción a la sociología actual*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Resumen

La inducción a la culpa puede ser utilizada como una herramienta muy poderosa en un proceso de manipulación. La sociedad digital, los nuevos modelos de producción y los intereses socioeconómicos han facilitado nuevas formas de que algunos sectores de la población

puedan servirse de este sentimiento para direccionar la opinión y, sobre todo, la acción pública. A través de este breve ensayo se expondrán y ejemplificarán algunas formas de actuar de la culpa en los procesos lógicos de los individuos y sus consecuencias.

Palabras clave

Culpa — Individualismo — Autoexplotación — Twitter — Organización

Abstract

Guilt induction can be used as a very powerful tool in a manipulation process. The digital society, the new production models and socioeconomic interests have facilitated new ways in which some sectors of the population can use this

feeling to direct opinion and, above all, public action. Through this brief essay, some forms of acting of guilt in the logical processes of individuals and their consequences will be exposed and exemplified.

Key words

Guilt — Individualism — Self-Exploitation — Twitter — Organization